

CAPITULO CIX.

De cómo no conformándose las preguntas de los profetas falsos con lo que habia visto Tlilancalqui, envió á llamar á los de Xochimilco y otras partes, para declaracion de eilo.

Habiendo oido la profesia de los de *Cuiclahuac* y *Misquic*, que no conformaba con lo dibujado, dijo á *Tlilancalqui* que aquello no conformaba: envió mensajeros á llamar á los viejos de Xochimilco: dijole á *Tlilancalqui* que luego enviase. Dijo *Tlilancalqui*: tambien creo, si es vivo, que en Xochimilco hay un *Quilaztli* gran sábio, ya envió por él porque le dejó dicho su dios, y á estos que trajeron cargado á su dios, que son llamados *Teomamaque* lo cual estos dejaron profetizado, y será bueno que yo vaya á traerlo y no otra persona: y así fué y trajo á *Quilaztli*. Dijole *Moctezuma* la misma razon que á los otros viejos sábios, y dijole: ¿cómo sabrémos qué gentes serán las que han de venir á señorear estas partes? ¿Por dónde habrán de venir? ¿Acaso será por el Oriente ó Poniente? ¿Qué gentes serán? ¿De qué manera, qué trajes, qué altura tendrán, ó si bajarán de el cielo? Esto es, padre, lo que quisiera saber de vos. Respondió *Quilaztli* y dijo: hijo y señor nuestro, no tengo de decir sino la verdad de lo que dejaron dicho y escrito los antiguos viejos cargadores de nuestro Dios, y por esta pintura lo verás que han de venir unas gentes que serán llamadas *Coayseequee*, caras de culebras y caras de pescado grandes, y piés de gusanos, gentes de un pié y caballeros en águilas ligeras, y han de venir á ca-

ballo en unas grandes culebras, y estos muy grandes que parecen cerros los caballos, y estas gentes han de ser mucha, mucha suma de ellos, y han de dormir encima de sus cabalgaduras, y en lo que han de venir allí su dormitorio, y guisar sus comidas como si fueran sus casas propias allí, y han de venir por la mar de el cielo y partes del Oriente: vendrán luego otros de un pié, y han de venir otras gentes que no tienen cabezas, sino en los pechos cabeza, cara y boca: vendrán otros caballeros en *Tonacamazatl*, que son sus cabalgaduras, como unos muy grandes siervos ó venados poderosos, y han de venir por *Tzonapan*, por cima de la gran mar, muy blancos de rostro y todo el cuerpo, y de muy largas barbas, y los vestidos de muchas diferencias y maneras, y de muchas colores, y éstos serán los más primeros que despues vinieren. Acabada la plática, muéstrale la pintura á *Moctezuma*, el cual estaba tan espantado de ver la manera de la pintura y de ver las gentes blancas y en caballos de muy grandes ciervos aderezados, llamados *Tonacamazatl*, y encima de las cabezas puestos unos como lebrillos pequeños (debían de ser sombreros). Comenzó á enmudecer *Moctezuma* y llorar amargamente: llamó á *Tlilancalqui* y díjole: venid acá, llegaos á ver estas figuras, ¿se parecen á las que fuísteis á ver? Respondió y dijo: verdaderamente son estos los que fui á ver, que vinieron de la mar del cielo; llamó asimismo al de *Xochimilco* que cotejase una con otra de las pinturas, y dijo que casi conformaban con su pintura antigua. Díjole *Moctezuma*: pues has de saber que estas gentes vinieron del cielo y llegaron á la orilla de la gran mar, junto á mis pueblos de *Cuettlaxtlan* y *Cempoalan*: díjole: mira, padre *Quilaztli*, ahora acabo de entender y creer que te dejaron grandes sábios en las artes mágicas, porque cotejando uno con otro, son los propios que han venido, por eso te aviso que tengas esto en gran secreto, no lo publiques, y mira que no has de volver á tu tierra *Xochimilco*, porque aquí te señalo casas buenas en que vivas con tu mujer é hijos, y te doy de mis tierras á donde comas tú y tus hijos, y atesentará en el trono en que se sientan mis principales, y has de juzgar y sentenciar como ellos, y esto te prometo, y será verdaderamente así como lo digo. Despues de esto dijo: Dime abuelo mio *Quilaztli*, ¿estas gentes volverán otra vez acá? Díjole: señor, ya ancho el camino por la mar que hoy que mañana, que de aquí á algunos dias volverán, ó de hoy en un año serán con nosotros; no tengas duda de esto que te digo, sino que volverán, y mira, señor, que dándome mi ventura algunos dias de vida, alcanzaré á ver esto y te acordarás de lo que te certifico; y si muriere, deberás creer te traté verdad, y si de hoy en un año, ó dos ó tres, y á más tardar cuatro años, y hallares en contra de lo que te digo, mi mujer y mis hijos mueran por ello, si yo primero muero. Dijo *Moctezuma*: aguardemos los venideros tiempos, y veremos lo que será, que mediante nuestro Dios aire, sol, aguas y montes, que ellos lo saben, que en ellos tengo esperanza de su ida para siempre ó su vuelta. Habló al mayordomo de *Cuettlaxtlan* llamado *Teutliltzin*, y díjole: mirad que os mando, que sobre todo tengais especial cuenta y cuidado de que cada tres dias ireis á visitar á los mares del cielo, á ver si tornan á volver los dioses que habían venido: entendiendo que no habían de volver más los españoles. Al cabo de un año, y cerca de dos, estando quieto y pacífico, teniendo entendido que jamás volverían, puso *Moctezuma* por señores á sus hijos y sobrinos: uno puso en

Hecatepec, llamado *Huanitl*, y otro sobrino puso en Atzacaputzalco, llamado *Oqkizqui*; otro puso en Xochimilco llamado *Omacatl*; otro puso, que era su hijo, en Tenayucan llamado *Acamapich*. Puestos estos sobrinos suyos y á sus propios hijos en las partes dichas, de allí á pocos dias, pasados ya los dos años volvió el mayordomo de Cuetlaxtlan diciendo: señor, el mayordomo mayor de Cuetlaxtlan, *Tentliltzin*, dice que aparecieron ya en las orillas de la mar del cielo, los navíos que habian venido la otra vez; que vienen ya cuatro, tan grandes como un cerro, que qué mandas que se haga para su recibimiento. Habiéndolo oido *Moctezuma*, se puso cabizbajo con gran tristeza en su corazon, á pensar lo que haria, y no halló palabra ninguna (1). Fué luego el mensajero con mandato de *Moctezuma* y díjole: dí á *Pinoll* y á *Tentliltzin* que tuviesen gran cuenta si llegaban con sus canoas pequeñas que los dioses traen, si se desembarcan ó qué hacen, que luego envíen mensajero á dar aviso. Otro dia vino á desembarcar Don Fernando Cortés con mucha gente española. comenzaron á desembarcar los caballos y artillería en *Chalchiuhcuehecan*, que hoy es la ciudad de la Veracruz, por ser viernes Santo y veintiocho de Marzo de mil quinientos y diez y nueve (2) años de el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo. Vinieron luego los mensajeros de Cuetlaxtlan á dar aviso á *Moctezuma* cómo habian desembarcado en *Chalchiuhcuehecan* y cómo habian parado todos sus navíos allí cerca. Dijo *Moctezuma*: decid á los mayordomos que cuando todos hubiesen desembarcado, que luego vayan con treinta ó cuarenta cargas de todo género de comidas, gallinas, pavas asadas y cocidas con chile y mucho género de tamales, bollos con frijoles y muchos géneros de toda

(1) Nuestro autor, no sabemos por cuál causa, hace una lamentable confusion entre las expediciones de Juan de Grijalva y de Don Hernando Cortés. Durante el descubrimiento de aquel, fué cuando Motecuhzoma le mandó embajadores y regalos, pidiéndole le dejase reinar y que él se volviese para su tierra, pues tiempo habria despues de que Motecuhzoma hubiese muerto; es natural que entónces ni castellanos ni méxica se hubieran entendido, pues no tenían intérpretes, y las señas no siempre son segura lenguaje, porque cada quien las puede entender para su contento ó provecho. Lo cierto fué que los embajadores del monarca azteca, tornaron á decirle cómo los extranjeros eran idos, y habian prometido dejarle el trono y no tornar hasta que fuese muerto. Esto pasaba el año 1518, y como Don Hernando Cortés apareció en la misma costa y sobre los mismos lugares que Grijalva al año siguiente, 1519, de aquí la alegría mostrada por Motecuhzoma cuando se retiraron los primeros descubridores, y la gran tristeza que le asalta á la noticia de la nueva expedicion. Es falso, pues, lo que asienta Tezozomoc en el capítulo 107; no vino entónces ni Don Hernando Cortés ni Doña Marina, sino Juan de Grijalva. La expedicion á que se hace referencia en el presente capítulo, sí es la mandada por Don Hernando Cortés.

(2) Esta fecha evidentemente está errada. La expedicion de Don Hernando Cortés llegó al lugar, llamado por Grijalva puerto de San Juan, el juéves Santo, 21 de Abril, 1519: al dia siguiente, viernes Santo, 22 de Abril, desembarcaron los castellanos sobre la costa arenosa, llamada por los méxica *Calchiuhcuecan*, en donde tuvo su primer asiento la Villa Rica de la Veracruz, lugar ocupado hoy por la moderna ciudad y puerto de Veracruz.

fruta, que no falte cada día. Llamó á *Tlilancalqui* y díjole: ya me parece que son venidos y desembarcados los dioses en *Chalchiuhouehecan*. Dijo *Tlilancalqui*: será cosa decente enviar á algun principal, porque quizá no les harán tan buen recibimiento ni de la manera que yo los recibí la vez primera; y así dándome vuestra magestad licencia, iré luego: y así habida licencia partiose luego caminando de día y de noche. Llegó á Cuextian, y habiendo avisado al mayordomo de los géneros de comidas y géneros de frutas, que habia de ir cantidad de cincuenta cargas cada día, en especial gallinas asadas, fruta, cacao molido, que no sabian los españoles beberlo. Llegado con todas las cargas de géneros de comida y frutas, estuvieron un rato los indios viendo los que andaban pescando: avisaron al capitán de ello: vinieron dos bateles por ellos y embarcáronlo todo. Llegados, saludaron á la mujer Marina en la lengua mexicana, y dijo ella: ¿quién sois? ¿de dónde venís? Dijo *Tlilancalqui*: hija, yo soy el mensajero de ahora tres años, cuando otra vez vinieron estos dioses, y vengo otra vez con esta comida para ellos y á besar las manos al señor de parte de el valeroso rey *Moctezuma*, señor de este imperio mexicano: lo cual interpretado por Marina, comieron todos los soldados muy bien, que les supo como si se hubieran criado en aquellas comidas. Habiendo acabado de comer, dijo Marina á *Tlilancalqui* que le han hecho mucha merced á el rey *Moctezuma*, que ¿qué es lo que manda ahora? Dijo *Tlilancalqui*: no más que despues de besadas las manos por el rey dice que aquel trono, imperio y estrado de él, como *Moctezuma* lo posee, y le ruega que si ha de llegar allá, que le aguardará como á tan valeroso señor como es el capitán, especialmente ser suyo el imperio como por él lo tiene; que será tenido por dichoso de verle, y adorarle y ponerle su persona en su lugar. Dijo Marina esta respuesta: que se lo tenia en muy grande merced, que allá iria, que estaba allí aguardando á otro capitán hermano suyo, que venido que fuese iria. Envió *Moctezuma* otro mensajero para que luego se pusiesen en camino, para que fuesen á México *Tenuchtitlan* á ver y hablar con él, que luego se volvieron á su tierra él y todos, que habia mucho tiempo que habian salido de allá: con esta resolucion, *Tlilancalqui* se partió y tomó el camino de México, caminando de día y de noche y dando aviso á todos los señores de los pueblos recibiesen á los dioses por expreso mandato de el rey *Moctezuma*, so pena de muerte.